

Las diferencias culturales como recurso integrador de sinohablantes en una clase multicultural de Conversación

MARÍA ANTONIA GARCÍA MARTÍNEZ

Profesora del Departamento de Español de la Universidad Tamkang de Taipei

1. INTRODUCCIÓN

Durante el III Encuentro de Profesores de Español para Sinohablantes tuvimos la oportunidad de analizar, desde distintas perspectivas, los factores lingüísticos, culturales y afectivos que condicionan el proceso de aprendizaje de los estudiantes sinohablantes de ELE.

Teniendo en cuenta que las reflexiones y planteamientos entonces formulados ofrecían puntos de vista y experiencias de profesores de ELE, esta comunicación propone considerar la opinión de los propios estudiantes sinohablantes sobre algunos de tales condicionamientos, especialmente los culturales y afectivos (Aguirre, 1997) aportada en sus clases de Conversación en la Universidad Tamkang de Taipei, respondiendo a temas sugeridos en las mismas, del tipo “¿Qué podrían aprender los occidentales de los orientales y viceversa?”, “¿Qué podrían aprender los españoles de los taiwaneses y viceversa?”, “¿Qué diferencias entre los hábitos culturales cotidianos orientales y occidentales te parecen más llamativas”?

Dichos diálogos, en tal contexto monocultural de origen, aspiraban a un razonamiento esclarecedor sobre hábitos y escalas de valores orientales y occidentales que pudiera facilitar vínculos comunicativos interculturales con la profesora.

Ofreciendo las consideraciones de los universitarios taiwaneses, esta comunicación propone actividades paralelas como estrategias integradoras de estudiantes sinohablantes en clases multiculturales de Conversación, examinando las semejanzas y las diferencias, las ventajas y los inconvenientes de las mismas en sendos contextos, de origen y de inmersión (Ardilla, 2003).

2. CONTRASTE DE HÁBITOS CULTURALES, ESTÉTICOS Y DE CORTESÍA

2.1 Contraste entre normas de cortesía oriental y occidental

Eludiendo involucrarse en críticas personales o juicios sobre contraste de valores éticos o morales y condicionados por sus propias pautas de cortesía, los participantes en estas clases de Conversación, en su mayor parte, optan por comentar diferencias entre los hábitos culturales o estéticos, orientales y occidentales, sobre todo al comienzo de los diálogos (Kerbrat-Orecchioni, 2004; Matsumoto, 1989).

Pero, con el transcurrir de la conversación y al ir surgiendo alusiones a la aspiración occidental a la sinceridad y a la libertad de expresión occidental, algunos estudiantes aventuran observaciones más arriesgadas, desde el punto de vista de sus propias normas de cortesía, vinculadas a su escala de valores ético-morales y, quizás, como concesión a la integración intercultural.

Se ofrecen aquí las aportaciones de los estudiantes de uno y otro tipo, en un orden ascendente de implicación crítica y comenzando por las de más escasa vinculación ético-moral.

Las más abundantes consideraciones, en principio, son del tipo “es raro que los españoles coman tomates con sal, en vez de dulces, como nosotros”, “no ponen hielo en los zumos”, “¿por qué no beben agua caliente? Es excelente para entrar en calor”, “no acostumbran a tomar té”, “no se ponen en fila, cuando esperan al autobús o al metro”, “apenas hay tiendas de 24 horas en España”, “los españoles hablan muy rápido”, “tienen nombres y apellidos muy largos”, “les gusta tomar el sol en las playas hasta que se ponen negros, mientras nosotros preferimos estar blancos”, “los españoles utilizan algunos monumentos antiguos para vivir”.

El nivel de literalidad de los textos que, a continuación, recogen comentarios más extensos de los estudiantes es, hasta cierto punto, relativo, ya que aparecen corregidos, en ellos, los errores ortográficos y los semánticos que más afectan a la coherencia de la expresión, si bien, respetan, con la mayor precisión posible, la intención de su contenido.

Nacho, un estudiante taiwanés, celebraba su fiesta de cumpleaños en Inglaterra. Después de recibir felicitaciones de sus amigos occidentales, como es un chico muy bien educado, sirvió un gran trozo de su tarta favorita en los platos de ellos y otro pequeñito en el suyo. ¡Qué sorpresa cuando vio que todos se la comían con cara de satisfacción, sin remordimiento por la pequeña porción de Nacho y sin decir siquiera que sentían su descortesía! ¡Quién pudiera hacerlo! En Taiwán y en otros países orientales los invitados comen un poco menos que los anfitriones! Pero en Occidente la gente es más directa, cuando dice `sí`, es sí y cuando dice `no`, por supuesto, es no. Luego, cuando recibió varios paquetes y les dio las gracias a todos, sin abrirlos, no comprendía por qué una amiga le dijo que era antipático. Ese es un ejemplo de las diferencias culturales, ya que, mientras que en Occidente es obligatorio abrir los regalos y expresar las impresiones de quien los recibe respecto a ellos, en Taiwán es de mala educación hacerlo así y nunca hay que

desenvolverlos delante de los invitados, ya que la gente es tímida para expresar sus sentimientos.

Como el anterior, el siguiente fragmento refleja la impresión de experimentar el contraste cultural y las reflexiones personales para asumirlo (Byram y Fleming, 2001).

Una amiga mía tuvo una experiencia muy especial en el extranjero, cuando se quedó sin cenar por haber rechazado la invitación de una persona, simulando que no tenía hambre, ya que, en Taiwán, aceptarla enseguida es una falta de educación y de elegancia. Pero los occidentales, cuando respondes 'no' confían en ti completamente y no te preguntan dos veces.

2.2 Reciprocidad en la influencia de Oriente y Occidente

Un participante ofrece una concesión indulgente al sopesar cortésmente la magnitud de la influencia actual entre Oriente y Occidente

Los orientales tienen el arroz como alimento principal y, al contrario, los occidentales prefieren la harina. Pero, en Oriente, ahora, además de comer en restaurantes americanos como el MacDonal'd's, desayunamos al estilo occidental, pan y leche y no sólo arroz y jugo de soja. Recíprocamente, a los occidentales les gustan los caracteres chinos y algunos se los tatúan en el cuerpo, incluso si no entienden su significado.

Otro estudiante aporta algún detalle más al sopesar tal reciprocidad, aunque su cortesía le impulsa a afirmar, un poco más allá que el anterior, que a los occidentales les gusta creer en el *chi* (Byram y Fleming, 2001).

A los occidentales les gustan mucho las letras chinas y, aunque no entiendan lo que significan, se las ponen en la camiseta y en tatuajes. Por otra parte, les gusta probar la medicina china, como la acupuntura y las hierbas y creer en el 'chi'. Los orientales disfrutamos con las comidas y bebidas del McDonald, de KFC o de Starbucks y con la música y las películas de las grandes estrellas de Hollywood.

Retrocediendo históricamente, un participante consigue argumentos para reconocer una equiparación más equilibrada entre los préstamos socio-culturales

Los intercambios entre Oriente y Occidente empezaron hace mucho tiempo y desde la época de Marco Polo llegaban a Europa productos como las especias, la porcelana china y el té. Ahora, con los avances tecnológicos los contactos entre las culturas son más rápidos y cómodos. Me parece que la mejor prueba de ello son el cine y la música. Por ejemplo, la película 'Crouching tiger, hidden dragon' hizo que se desarrollara la tendencia a practicar kungfu en los países occidentales y, al contrario, los estilos musicales de occidente han influido mucho en nosotros.

Centrándose exclusivamente en la gastronomía, también se aprecia la intención de juzgar equilibrado el intercambio cultural (Kerbrat-Orecchioni, 2004; Matsumoto, 1989)

Hace tiempo, había muchas diferencias entre los alimentos de los occidentales, que comían fideos, principalmente, y de los orientales, que tomaban arroz. Actualmente, podemos encontrar restaurantes de muchos tipos en países diferentes. En Taiwán tenemos muchas oportunidades de probar platos diversos, italianos, españoles, americanos o japoneses, etc.

Señalando la influencia en Oriente de celebraciones occidentales, se acude al plano lingüístico, en busca de reciprocidad (Byram y Fleming, 2001).

Aunque la Navidad, el día de la madre, del padre, o de Halloween son fiestas occidentales, ahora es muy normal celebrarlas en Oriente. La lengua es otro ejemplo. Para los chinos, los vocablos chocolate, café, aspirina y varios otros, no existen en mandarín sino que fueron adaptados del inglés. Y para los occidentales, el hábito de beber té lo han tomado de China, al igual que términos como tofu, kungfu y Zen, que son asiáticos.

2.3 Contraste de hábitos alimenticios

Respecto al contraste entre ciertos hábitos alimenticios, algún participante simplemente señala alguna diferencia del tipo “Los occidentales tienen miedo de comer las vísceras de los cerdos o los pollos. Sin embargo, a los taiwaneses nos gustan mucho”, pero en algún otro caso se permite aportar una mayor implicación afectiva.

Una profesora mía de Argentina decía que no podría soportar comer sangre de pato porque le daba aso. Sin embargo, a nosotros nos encanta y nos parece que es un alimento delicioso. Es muy raro, porque los latinos toman chorizos y morcillas, que tienen sangre de cerdo o de otros animales, así que, ¿Cuál es el problema de la del pato? Otra cosa es que los taiwaneses sólo tomamos la sopa fría si es dulce, ya que normalmente nos gusta muy caliente, tanto en invierno como en verano. Por eso, me parece que el gazpacho es un alimento increíble.

Al referirse a la conveniencia de imitar ciertos hábitos orientales u occidentales, abundan las abreviadas referencias generales a los hábitos positivos, tanto orientales como occidentales, del tipo “Me parece que la comida occidental tiene mucha grasa y que sus fritos son malos para la salud. Hay que aprender recetas de los orientales, que cocinan con menos aceite y sal”, mientras que otras opciones señalan detalles más concretos, “Me gusta la comida española, pero no puedo aceptar tomar melón, que es dulce, con jamón, que es salado. Como para los taiwaneses es muy extraño ponerlos juntos, yo como el jamón con pan, primero y el melón por separado”.

2.4 Calidad de vida y ocio

Respecto a la calidad de vida y al ocio, la siguiente es una buena muestra de generosidad en el amable detallismo con el que expresa un equilibrado contraste.

Cuando viví dos meses en España, descubrí que la gente sabe cómo disfrutar de su vida, más que los taiwaneses. Por ejemplo, sin importar los que suceda, ellos tienen que dormir una siesta todos los días porque es bueno para la salud descansar suficientemente, antes de empezar a trabajar otra vez. Además, los españoles pasean por los parques o van de tapas a medianoche con la familia o con los amigos y parecen felices y satisfechos. Los chicos corren por la plaza, los mayores bailan en grupos música tradicional y los jóvenes se sientan en las mesas a beber una copa de vino, en las hermosas terrazas. Envidio el modo de vivir de allí. Al contrario, los taiwaneses trabajan todo el tiempo, se agotan fácilmente y, a menudo, van a sus empleos con el cuerpo fatigado. En esta pequeña isla, tomamos la comida de los

vendedores de los mercadillos, que parece sucia para los españoles porque está en la calle, en lugar de en la cocina o la nevera. Francamente, no es una costumbre buena para la salud, pero la tenemos desde que somos jóvenes. En sus ratos de ocio, los amantes pican algo cuando pasean por la calle, las familias comen juntas en los parques y los amigos devoran cualquier cosa, como hacen los que van de copas en España. Me encantan ambos países y no creo en las controversias sobre lo bueno o lo malo de sus diferencias.

Otros comentarios contraponen la calidad de vida española y la laboriosidad taiwanesa, “Me gusta que los españoles salgan tanto en su tiempo libre. Eso es muy natural para ellos. En Taiwán, la gente casi no tiene tiempo para actividades de ocio, sólo trabajar, trabajar y trabajar.”

2.5 Calidad de vida y horarios

Respecto al contraste de horarios laborales, abundan las observaciones del tipo “La mayoría de las tiendas están cerradas a la hora del almuerzo o de la comida, así que si se quiere ir de compras o se necesitan los servicios de algún centro público, hay que estar acostumbrado a los horarios públicos de España”. Otras tratan de ofrecer una apreciación positiva, a la hora de señalar otra negativa.

En Taiwán, muchas tiendas abren hasta la noche, para los extranjeros, pero es muy raro que los comercios de sus propios países cierren temprano. A los occidentales les interesan mucho los mercados nocturnos de Taiwán y les parece que algunos alimentos allí son muy frescos, mientras que a otros no les gusta ir porque piensan que es un poco sucio.

Aparecen tópicos y visiones algo magnificadas sobre la calidad de vida española, contrapuestos a la realidad de la laboriosidad taiwanesa

Cuando mi hermana volvió de Inglaterra, el año pasado, me dijo que todas las tiendas allí cerraban a las seis de la tarde y que algunas solían hacer un descanso para la siesta. Esta costumbre es rara para los taiwaneses, que trabajan día y noche para ganar dinero.

No pocas comentan el tópico de la siesta, añadiendo un toque de humor.

Las tiendas en España cierran de 14 a 17 horas, porque suelen hacer la siesta. Pero en Taiwán, los comercios nunca hacen el descanso hasta las 20 horas o más tarde y algunos establecimientos abren 24 horas, lo que es muy cómodo, si se quiere comprar algo a media noche. Sin embargo, En España, por la noche sólo están abiertas las discotecas.

En algún caso, se ofrece, generosamente, una base que, en su doble vertiente, ética y económica, sustenta la actitud taiwanesa.

Los españoles cierran la tienda puntualmente, aunque vengan clientes en los últimos minutos, ya que les parece que éstos retrasan su tiempo de descanso. En cambio, los empleados de los comercios taiwaneses comparan a los clientes con sus propios padres y temen ofenderles y perder la oportunidad de ganar dinero. Si tienen clientes poco antes de cerrar, no se enfadan en absoluto sino que, al contrario, son atentos con ellos e, incluso, duermen

felizmente y sonriendo. En Taiwán, todo cliente está en primer lugar, como el dinero.

Otras detallan más sus informaciones y sus reacciones, sin dejar de mencionar el esfuerzo laboral taiwanés

Nosotros almorzamos a las 12 y los españoles comen más tarde, probablemente tengan desayunos más abundantes. Ellos cenan a las 21, pero eso es demasiado tarde para nosotros, que lo hacemos a las 18. Durante mi primera semana en España no me acostumbraba y miraba continuamente el reloj para saber cuánto faltaba para la cena. El horario laboral de oficinas y despachos puede ser intensivo, de 8 a 15 horas, o dividido en dos partes, de 9 a 14 y de 16 a 19 horas. Me parece que es raro porque los taiwaneses trabajamos casi diez horas y sólo tenemos una hora para comer y para descansar a mediodía.

No faltan las propuestas de tomar como ejemplo las costumbres latinas, en las que no suele faltar el tópico de la siesta.

La siesta es una costumbre en algunas partes de España y de Latinoamérica y su ritmo diario es distinto del de Taiwán. Generalmente, la jornada está dividida en dos por la comida. Se trabaja de 8 o 9 de la mañana hasta la 1 o las 2 de la tarde y de las 3 o las 4 hasta las 6 o las 7 de la tarde y, así aprovechan para echarse la siesta. Al contrario, en Taiwán, especialmente en Taipei, como todos están muy ocupados no hacen la siesta a mediodía, ya que piensan que el tiempo es dinero. En mi opinión, hacer una buena siesta es muy importante y la gente de Taipei debería relajarse más y aprender esa costumbre para cuidar de su salud.

2.6 Moda y pautas estéticas

Los contrastes estéticos constituyen un excelente recurso comparativo cultural para evitar transgredir los límites de las pautas de cortesía china.

Respecto a la moda, cuando las nativas de Taiwán salen de casa en verano, llevan sombrillas para que no les dé el sol, porque prefieren tener la piel más blanca que morena. Pero los occidentales creen que las morenas son más sanas y bonitas, así que disfrutan tomando el sol.

Alguna frase sobre impresiones personales ante los contrastes personales denota una intención de mayor cortesía.

Mientras comíamos con unos españoles, nos preguntaron por qué abrimos el paraguas cuando no llueve y hace buen tiempo. Les contestamos que a las taiwanesas no nos gusta tomar el sol y que lo usamos para cubrirnos de su luz. Ellos pensaban que lo que hacemos es muy raro porque les encanta tomar baños de sol. ¡Qué interesantes son esas diferencias!

La autocrítica aparece a veces suavizada con toques de humor, e integrada en objeciones de tipo universal y despersonalizado.

Me parece que los seres humanos persiguen los que no han recibido, aunque lo que tengan sea bueno. Por eso, a los orientales, especialmente a las mujeres les gusta que sus caras se vuelvan más blancas y teñirse los pelos colorados como los occidentales.

2.7 Hábitos domésticos e higiénicos

Sobre los hábitos domésticos e higiénicos, los estudiantes consideran curioso el de la ducha matutina occidental, acostumbrados a tomarla por la noche. Pero sólo en contados casos detallan que les resultaría difícil acostarse sin sentirse bien limpios y más bien acuden a opciones corteses de aceptación e, incluso, aunque de forma excepcional, de imitación.

A diferencia de los orientales, que se duchan antes de acostarse, los españoles suelen hacerlo antes de salir de casa por la mañana, porque creen que deben estar limpios y aromáticos para empezar un buen día. No me parece raro porque a mí no me gusta hacerlo por la noche, especialmente en los días de invierno y, por consiguiente, yo también he tomado esa costumbre por la mañana.

Al decantarse por opciones taiwanesas, se ofrecen atenuantes sobre el interés general de las diferencias culturales.

En Taiwán, al entrar en una habitación, nos quitamos los zapatos, pero en Occidente no lo hacen así. Aunque me parecen interesantes las diferencias entre los orientales y los occidentales, creo que los taiwaneses tienen razón, porque cuando estamos en casa queremos descansar suficientemente, sin que nos estorben los zapatos.

En otros casos, aparecen consideraciones para justificar hábitos occidentales, sin dejar de optar por los orientales.

En España, los zapatos se ponen al fondo del armario, en vez de al lado de la entrada de la casa, porque les parece que es más cómodo colocarlos junto con la ropa, para que cada día puedan elegir cuáles hacen juego con lo que se ponen. De hecho, eso es muy extraño para nosotros porque normalmente en un hogar oriental hay que quitárselos en la entrada y ponerse unas zapatillas de andar por casa.

2.8 Festividades, celebraciones y tradiciones religiosas

En el siguiente caso, los argumentos justifican la conveniencia de algún hábito oriental.

Por otra parte, la ventaja china es que los niños pueden recibir sobres rojos con dinero de las personas mayores de la familia, en año nuevo, hasta que ya tienen trabajo, para que puedan comprar la ropa nueva que les guste. Pero en la cultura occidental, normalmente intercambian regalos en año nuevo o Navidad y es posible que algunos de ellos no les gusten. Si se les da dinero a los niños, pueden elegir lo que quieran.

Sin indicar preferencias, otros comentarios ofrecen algún detalle adicional sobre la misma costumbre

Regalamos dinero a la pareja, en su boda, para ofrecer nuestra enhorabuena y, cuanto mayor amistad tenemos con el matrimonio, más cantidad de billetes ponemos en el sobre rojo. Al contrario que en nuestro país, en España, se pincha una lista de regalos en esa ocasión y los amigos compran las cosas que están escritas en el papel.

Abundan también los recursos a la globalización cultural.

Las religiones de gran parte de los orientales son el budismo o el taoísmo, aunque también algunos son cristianos o católicos, porque podemos elegir nuestros gustos. El mundo ha cambiado mucho y hemos aprendido muchísimo también.

Algún estudiante, con nivel más elevado de ELE, asume más riesgos, como en la siguiente crítica sobre un hábito taiwanés que se ofrece generosamente ejemplificado con el relato, en clave de humor, de una anécdota personal.

Las ceremonias funerarias típicas de Taiwán son muy diferentes de las occidentales, creo que por razones religiosas. Ambas son serias, pero, en mi opinión, las nuestras son terribles y muy ruidosas, porque normalmente hay un grupo que consta de cinco personas, aproximadamente, para cantar canciones tristes o para llorar alocadamente, lo que es una tradición para expresar a los muertos la tristeza de sus familiares. No me gusta nada y me hace sentir mal. Cuando era muy pequeño, una vez estaba con mis familiares en el funeral de mi abuelo y, de repente, oímos un sonido rarísimo. Mi hermano y yo empezamos a reírnos sin cesar, sin saber por qué, sólo porque nos parecía interesante. Algunos de los parientes que estaban a nuestro alrededor se fijaron y también comenzaron a reírse, porque les parecía que éramos inocentes, pero mi papá se enfadó mucho y nos regañó. Ahora que ya tengo 22 años, no tengo ningunas ganas de participar en esas ceremonias y aún me siento horrible cuando oigo las canciones con esa melodía extraña, durante el funeral. Creo que prefiero las extranjeras.

3. CONTRASTE DE VALORES ÉTICOS

3.1 Rasgos del carácter oriental y occidental

Las respuestas incluidas en este apartado ofrecen ya una mayor implicación crítica sobre valores éticos, más leve en los comentarios recogidos en primer lugar y progresivamente más marcada en los siguientes.

Me llama la atención que, en España, la gente hable tan alto y con tanta energía. Parece que están discutiendo. Además, es interesante que los españoles suelen hacer tantos gestos, mientras tanto.

Se ofrece alguna breve conclusión sobre el carácter de las virtudes orientales y occidentales

Los occidentales se abrazan y se besan las mejillas, mientras que los asiáticos sólo decimos hola o, en el mejor de los casos, nos damos un apretón de manos. En comparación, los occidentales son cálidos y extrovertidos y los asiáticos son más sutiles y tímidos.

Alguna aportación opta por demostrar su preferencia por los hábitos occidentales.

El concepto oriental es más cerrado que el occidental. El entusiasmo es un ejemplo. La gente de Occidente saluda apasionadamente a las personas, aunque no las conozca bien, pero los orientales no tienen esa costumbre, así que no lo hacen usualmente. Me parece que ellos expresan sus emociones directamente, sin importarles los gestos faciales, mientras que a nosotros no nos gustan las grandes demostraciones en público, por lo que no se puede entender tan fácilmente nuestro estado de ánimo. Me gusta más la forma de

expresar los sentimientos de Occidente porque creo que la relación con los amigos debe ser natural y relajada, sin necesidad de tener que adivinar tan frecuentemente los sentimientos que hay entre los unos y los otros.

En su mayoría suelen apreciar positivamente la libertad de expresión afectiva occidental.

Desde mi punto de vista, los occidentales tienen más iniciativa y pueden expresar naturalmente sus sentimientos, hablar directamente o demostrar con pocas palabras su amistad. Por ejemplo, la madre de mi amigo español me llama “Kevincito”. También son valerosos para expresar sus emociones. En cambio, los orientales o los taiwaneses somos mucho más conservadores y tímidos y hablamos suavemente o, algunas veces, con cierta ambigüedad. Para mí, los chinos no somos buenos para demostrar sensaciones. Pero cada uno tiene sus puntos fuertes y débiles, nosotros somos más conservadores y pasivos y ellos tienen más iniciativa. Pero, en esta sociedad nada permanece para siempre y las mentalidades cambian según lo hace cada sociedad.

Otras aportaciones evitan enjuiciar los hábitos de Oriente y Occidente

Creo que la gente de Oriente es más conservadora que la de Occidente y que nos preocupamos por lo que piensen los demás. En público, no expresamos muchos sentimientos, especialmente los de tristeza. Los chinos concedemos importancia a la cortesía y consideramos las demostraciones emotivas como descortesías. Pero en Occidente, dicen sus opiniones directamente, sin miedo a llorar o a enfadarse delante de los demás.

3.2 Familia y estudios

Respecto a la familia y los estudios, generalmente se comenta la timidez oriental y la rigurosidad de las normas de respeto, frente a la expresividad occidental.

Creo que los occidentales expresan bastante sus sentimientos y emociones, pero, en general, los orientales somos más tímidos y, además, tenemos miedo de explicar nuestros puntos de vista. En mi propio caso, soy tímida siempre que me presento a alguien y me ruborizo si tengo que hablar en público. En otras palabras, los estudiantes de Occidente, pueden hablar más naturalmente en la clase. Por otra parte, me parece que en la relación entre los padres y los hijos orientales hay más normas de respeto y que en la de los occidentales hay más intimidad. Los padres expresan el amor hacia sus hijos, besándoles, abrazándoles o diciéndoles “te amo”, pero esas demostraciones son difíciles para los orientales.

También aparecen magnificadas las virtudes de la educación occidental, en sus contrastes con el rigor de la educación taiwanesa.

En familia, los chinos suelen expresar a sus hijos su amor riguroso, por ejemplo, culpándoles o educándoles a golpes, si hace falta. Por el contrario, a los padres occidentales les gusta alabar a sus hijos si tienen buenas notas y disculparles cuando cometen equivocaciones. Por otra parte, a los chinos les gusta usar cartas o mensajes para comunicar sus sentimientos, sin tener que usar el lenguaje del cuerpo. En Occidente, en cambio a la gente le gusta dar besos o abrazos a su familia y amigos. Aunque los chinos somos más introvertidos, sólo con observar un poco, se nota que somos emotivos.

4. CONTRASTE DE VALORES ÉTICO-MORALES

4.1 Familia y estudios

Opiniones demasiado generalizadas, respecto a Occidente, aparecen contrapuestas a valores ético-afectivos orientales.

En general, en Europa y América, los hijos no viven con los padres desde que son adultos. Opuestamente, muchos asiáticos habitamos con nuestros progenitores toda la vida y considero que es porque los vínculos afectivos familiares son más profundos entre nosotros y porque así podemos cuidarnos mutuamente.

La autocrítica no resulta excepcional en comentarios como el siguiente.

Los occidentales no se preocupan por el sexo de los hijos que tengan y no les importa que sean chicos o chicas. Pero en nuestra tradición, algunas personas mayores piensan que los chicos son mejores. Si una madre da a luz a un niño, la suegra será más feliz que si es una niña. El oriental no debe tener esa tendencia negativa.

En relación con la misma tradición china, incluso, algún estudiante ofrece su autocrítica con un comentario más extremo de rechazo personal.

Los invitados a una boda suelen decirles a los novios “¡que tengas pronto un hijo!” Una gran parte de los taiwaneses piensa que el niño es el más importante que la niña, porque según las concepciones de la familia tradicional, los hijos tienen que alimentar a sus padres, pero las hijas no, ya que piensan que las mujeres pertenecen a su marido, después de casarse. El deber de la nuera es parir un hijo para no preocuparse por perpetuar su familia. No acepto esa versión tontísima. Estoy harta del concepto del machismo y me parece que las niñas y los niños son igualmente buenos.

En general, los estudiantes suelen apreciar la metodología del sistema educativo occidental.

Los estudiantes de Occidente tienen más iniciativa y cuando quieren preguntar algo en clase, alzan la mano e interrogan enseguida. Para ellos preguntar es fácil porque no se sienten tímidos. Los padres no suelen cohibir a los hijos, sino que les dejan hacer todo lo que quieran y probar nuevas experiencias, animándoles a que participen en distintas actividades para explorar sus gustos o capacidades.

Junto a tales apreciaciones, aparece cierto rechazo hacia la metodología del sistema educativo oriental.

Los orientales dan gran importancia a las calificaciones en la educación y los padres taiwaneses ejercen mucha presión sobre sus hijos para que aprueben los exámenes selectivos de acceso a las mejores universidades. En la clase, los estudiantes están acostumbrados a escuchar a los profesores sin pensar, pero en Occidente educan la capacidad de reflexión y de resolver problemas independientemente.

De nuevo, en la siguiente aportación, se magnifica la opción de las preferencias personales por los hábitos occidentales.

En mi opinión, los occidentales son independientes, activos y pragmáticos. Por ejemplo, cuando los jóvenes cumplen 16 años, tienen que trabajar para vivir. Además, sin pensarlo mucho superan los desafíos que encuentren.

Normalmente son decididos. Al contrario, los orientales son dependientes, conservadores y sin mucho espíritu de aventura.

Más equilibradamente, en otros comentarios, se señalan las respectivas virtudes orientales y occidentales.

Los occidentales son más optimistas y, cuando encuentran un problema, lo pueden solucionar inmediatamente. En cuanto a la mayor parte de la población asiática, suele evitarlo, hasta que el problema empeora. Pienso que los orientales son diligentes y trabajan mucho para proporcionar a sus hijos una vida feliz. Para ellos, ahorrar dinero es una de las cosas realmente importantes.

La labor de equipo oriental aparece contrastada con el individualismo occidental.

Me parece que una de nuestras ventajas es que hacemos mucho hincapié en la labor de equipo y en la cooperación. Es muy importante aprender a trabajar en grupo y, en general, la obediencia es requerida por las corporaciones asiáticas. En cambio, los occidentales prefieren poner de relieve el individualismo y creen que expresar las propias ideas en el momento apropiado es útil para darse a conocer y para establecer confianza. Sus pensamientos son más democráticos.

En algún caso, se detallan mejor las razones del silencio de los estudiantes sinohablantes en clase.

Los estudiantes occidentales, cuando comentan algo en público, hablan en voz alta y expresan despreocupadamente sus ideas, pero la situación cambia en los países de Asia, que no contamos lo que pensamos porque, a veces, creemos que los otros no quieren saberlo de verdad. Sobre todo, como no nos gusta la refutación y nos da miedo cometer fallos, porque son una gran fuente de estrés, permanecemos en silencio para evitar esas dificultades.

4.2 Contraste de valores ético-morales

En relación con el contraste de valores ético-morales, una estudiante ofrece su sincera crítica hacia ciertas actitudes occidentales.

A los occidentales les gusta expresar sus opiniones y preguntar lo que no entienden. Sin embargo, la interacción de los estudiantes de Taiwán en clase es menor porque son más tranquilos y tímidos. Suelen escuchar y observar lo que el profesor enseña y tomar notas. Por otra parte, los occidentales podrían aprender la actitud de los taiwaneses hacia los extranjeros, ya que muchos de ellos discriminan especialmente a los negros y a los amarillos. No obstante, en su mayor parte, los taiwaneses son amables y amistosos con los forasteros y los tratan muy bien.

De nuevo aparece, en el siguiente comentario, una crítica directa a la discriminación racial occidental, que se expresa de forma generalizada, aunque justificada a través de ejemplos de vivencias personales.

Creo que la sociedad de los occidentales, especialmente la de los blancos, tiene un poquito de discriminación racial. Por ejemplo, en la película que vimos la semana pasada, me dio la sensación de que el protagonista empequeñecía a los chinos y, por mi propia experiencia cuando estuve en España, ya que a menudo los chavales por la calle me llamaban “chinita” con un gesto desagradable, lo que me causaba gran disgusto. Me parece que los orientales sabemos respetar a las culturas distintas y que somos más humildes

que los occidentales. Después de todo, en este mundo, no solamente existe una raza o un color ¿verdad?

Al contrario, admiro que los occidentales puedan expresar sus opiniones en público, sin vergüenza, porque los orientales se comportan con timidez y, como somos conservadores, no hablamos mucho en la clase.

En el mismo sentido, la siguiente opinión ofrece detalles emotivamente ilustrados.

Ahora tomamos café cada día, pero, en la época en la que yo nací, hace veinte años, no había apenas cafeterías porque no había mucho dinero en Taiwán y la vida era muy difícil. Pero, después de veinte años, en cada localidad hay cafeterías y gente tomando en ellas café que, incluso, ahora es una bebida barata, que hemos recibido de Occidente. Por el contrario, me parece que la cultura oriental ha influido muy poco en la occidental debido a que ésta es más fuerte y, aunque nuestra economía es ahora buena, los países europeos y Estados Unidos continúan controlando la riqueza mundial. Por consiguiente, me parece que las naciones poderosas comprenden muy poco la cultura de las débiles.

En el siguiente texto, el comentario se ofrece con natural sencillez y desprovisto de ornamentos que puedan compensar la crítica directa, con una sinceridad que podría transgredir los límites de las pautas de cortesía china y confiando en la superioridad ético-moral oriental (Alvarez Muro, 2007).

Hay virtudes que los occidentales podrían aprender de los orientales. Me parece que somos más comedidos, delicados y atentos que ellos y más amables y discretos con los extranjeros, a diferencia de los occidentales, quienes dan la impresión de ser frívolos y de discriminar a los seres humanos de otras razas.

Más cortésmente, otros estudiantes dedican varias líneas a elogiar la calidad de la metodología didáctica occidental, concluyendo con una escueta alusión a su percepción de una superioridad moral oriental.

Pienso que la educación occidental permite a los estudiantes desplegar completamente todas sus aptitudes y desarrollar su capacidad para pensar independientemente, en un entorno creativo. Esas características faltan en los países asiáticos porque el sistema de educación oriental hace hincapié en la obediencia y a los estudiantes les falta espíritu de aventura, ya que se limitan a aceptarlo sin atreverse a probar cosas nuevas. Como los occidentales estiman la libertad personal, sus hijos tienen la ventaja de disfrutar de un amplio espacio para el aprendizaje. Por otro lado, los asiáticos hacen hincapié en la ética y saben respetar a los mayores, que les enseñan a tener un corazón humilde y bueno.

La siguiente apreciación ofrece un contraste más equilibrado.

Me parece que hay características culturales de los occidentales que merece la pena que aprendamos, por ejemplo, su iniciativa su dinamismo, su imaginación, su entusiasmo y su capacidad para la innovación. Tal vez debido a que nuestras costumbres son diametralmente opuestas, los orientales somos más reservados que ellos, pero tenemos virtudes que vale la pena imitar. Los asiáticos procedemos cortésmente, somos modestos, amables, cuidadosos y tenemos mucha paciencia.

En el siguiente texto, se contraponen la liberalidad, la iniciativa y la intimidad familiar occidental, frente a la modestia, laboriosidad y valentía de los orientales.

Me parece que tanto en Occidente como en Oriente hay virtudes que merecen imitación. Los padres occidentales mantienen una actitud liberal hacia la educación y, cuando sus hijos cometen errores, les tratan como a sus amigos y les escuchan con atención, en vez de darles una buena paliza, porque aprecian mucho la intimidad familiar. Además, estimo que los estudiantes occidentales desarrollan mucho la propia iniciativa en su aprendizaje y no se avergüenzan de formular preguntas en clase. A los orientales no les gusta jactarse ni hacer ostentación de su talento y, cuando alguien recibe elogios, se comporta modestamente, ya que consideran que la humildad es esencial. Los orientales, además, destacan por su laboriosidad y valentía, ya que las dificultades no les abaten.

Este comentario intenta adentrarse en alguna sutileza de la filosofía china que respalda su escala de valores ético-morales, al contrastar el optimismo, la natural espontaneidad y extroversión occidentales con la humildad, la discreción, la cortesía y la armonía en la convivencia oriental.

La gente de Occidente es más optimista que la oriental y, lo más importante, es que actúa de forma natural, espontánea y extrovertida. Allí, desde pequeños, se les enseña a hablar y a expresar sus propias ideas. Por el contrario, en Oriente, somos conservadores y tenemos miedo de ofrecer sinceramente nuestra opinión, porque pensamos que merece más la pena aprender a ser cariñosos y humildes. Los orientales son cuidadosos y se preocupan por los débiles, sin exagerar sus logros. Además, todos saben que para los asiáticos es muy importante la cortesía y hay un vocablo, cuya esencia es difícil de explicar, que designa la actitud del silencio y de evitar el enfrentamiento con los demás.

Con emotiva humildad, aunque sin eludir un tono crítico moderado, otro estudiante resume las virtudes de Oriente y Occidente.

Occidente tiene la ventaja de sus avances científicos y la deficiencia de su ética confusa. Opuestamente, en Oriente, tenemos buenos valores morales y pobre progreso científico. Creo que podemos aprender la actitud occidental, de no pasar demasiado tiempo trabajando, de saber cómo relajarse y disfrutar de su vida e independencia, dejando hacer a sus hijos lo que les gusta. Por otro lado, la gente en Oriente se esfuerza más en estudiar y trabajar y los menores respetan más a los mayores.

Algunos reconocen más abiertamente la superioridad de las pautas ético-morales orientales

En su mayoría, los orientales son modestos y no les gusta hacer alarde de su hacienda o de su éxito, sino grandes esfuerzos, poco a poco, en secreto. Les parece que la urbanidad es muy importante, particularmente en lo relacionado con la familia y con los mayores y así educan a sus hijos desde pequeños. Además, la puntualidad y mantener su palabra es fundamental para ellos. No les gustan las personas que llegan tarde y que mienten muchísimo.

4.3 Contraste conciliador de valores

Varias aportaciones ofrecen un contraste conciliador de valores, de forma comparable a la elegida, a continuación, como modelo de las de ese tipo.

Una amiga occidental me dijo que la primera vez que quedó con unos compañeros taiwaneses no entendía su enfado, cuando llegó casi una hora tarde, ya que en su país la gente siempre llega retrasada a las citas. Pero, desde que la avisaron de que la puntualidad es muy importante en Taiwán, llega en punto a todas las actividades. Chateamos en chino y en español y, antes, cuando no entendía lo que me decía, no le preguntaba, sino que intentaba adivinar el significado de las palabras por su sentido en nuestro diálogo. Sin embargo, ella me informaba enseguida, cuando no comprendía bien algún término de la conversación. Como, después de unos días, noté que había avanzado mucho en chino, comencé a hacer preguntas, como ella, cada vez que no entendía y mejoró mi aprendizaje de español.

5. CONCLUSIÓN

De forma excepcional algún participante introduce desenfadadamente sus opiniones personales: “Se tiene el concepto de que los orientales son amarillos, de pelo negro y los occidentales, blancos, de pelo rubio, que los primeros son trabajadores, cerrados y supersticiosos y que los segundos son abiertos, razonables y científicos”.

De forma más generalizada, en la introducción y en la conclusión del tema de conversación propuesto a los estudiantes, se suelen mencionar, de forma apreciablemente constructiva, las diferencias socio-culturales entre Oriente y Occidente, como respaldo a sus opiniones e interpretaciones sobre la pluralidad de actitudes y valores, los intercambios facilitados por la globalización, el interés y el exotismo de la diversidad en los hábitos cotidianos, así como la necesidad de respeto a las peculiaridades de los demás, evitando controversias, de observación de las ventajas e inconvenientes, de aprendizaje y asimilación de las virtudes y de superación de los defectos.

En el desarrollo de actividades paralelas, es preciso señalar ciertas diferencias entre el contexto de origen monocultural en el que se mantuvieron las conversaciones aquí recogidas y un posible contexto de inmersión, en el que se presentarían como estrategia integradora de estudiantes sinohablantes en clases multiculturales de Conversación (Ardilla, 2003).

En el contexto de origen, esencialmente monocultural, sinohablante, las charlas cumplieron aceptablemente su objetivo integrador con el reducido componente multicultural representado por la profesora española, complementadas por las explicaciones, ampliaciones de conceptos y justificaciones de la misma y las aportaciones adicionales de los participantes taiwaneses.

En un contexto multicultural, para aspirar a un grado comparable de voluntad de intercambio por parte de los participantes sinohablantes y de esfuerzos individuales para

permitirse ciertas incursiones en la escala de valores occidentales, a la hora de ofrecer sus opiniones con mayor libertad y, tal vez, menor contención y discreción, flexibilizando las pautas orientales de cortesía, este tipo de conversaciones obtendría mejores resultados cuando el grupo hubiese tenido ya la oportunidad de interactuar entre compañeros durante, al menos, dos o tres meses, con el fin de procurar fortalecer la confianza en la aceptación de los demás.

De otro modo, los estudiantes sinohablantes probablemente estuviesen muy condicionados por las pautas, más restrictivas, de la cortesía china. Aun así, en un contexto multicultural, es posible que los participantes sinohablantes ofrecieran más abundancia de respuestas y comentarios del carácter más generalizado, trivial y escueto recogido aquí en los textos citados en primer lugar y menos aportaciones del tipo más detallado, con mayor implicación crítica sobre valores ético-morales como las que aparecen citadas al final de esta selección.

El contexto monocultural de origen, carecía, por otra parte, del aliciente de interconexión con jóvenes de la misma edad y diferente cultura que, sería de esperar, pudiera aportar cierto estímulo y una mayor diversidad de modelos de expresión y de valores culturales a observar y experimentar (Bravo, 2004).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, Á. (1997): *Cultura e identidad cultural*, Barcelona, Bardenas.
- ÁLVAREZ MURO, Á. (2007): “Cortesía y descortesía: Teoría y praxis de un sistema de significación”, *Revista ELIES*, Vol. 25, I, 1,2-1,4.
- ARDILLA, J.A.G. (2003): *Variables socio pragmáticas de contextualización y niveles de concreción de la cortesía*, Universidad de Extremadura.
- BRAVO, D. (2004): “Tensión entre universalidad y relatividad en las teorías de la cortesía”, en Bravo, D. y Briz, A. (eds), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel
- BYRAM, M. y FLEMING, M. (2001): *Perspectivas interculturales en el aprendizaje de idiomas*, Madrid
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (2004): “Es universal la cortesía”, en Bravo, D. y Briz, A. (eds), *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*, Barcelona, Ariel
- MATSUMOTO, Y. (1989): Politeness and conversational universals - observations from Japanese, *Multilingua*, 8, 207-221